

EL ESPACIO PÚBLICO BOGOTANO EN EL SIGLO XX

Mónica Cuervo Prados¹

Fecha de recepción: Marzo de 2008

Fecha de aprobación: Mayo de 2008

Resumen

Este artículo muestra la investigación: "Los usos del espacio público en Bogotá en el siglo xx: una mirada histórica desde las prácticas sociales, implicaciones pedagógicas para la ciudad". Este trabajo fue realizado por los investigadores Mónica Cuervo Prados y Pablo Páramo de las Universidades Pedagógica Nacional y Santo Tomás y la Corporación Universitaria Iberoamericana. Este trabajo es la continuación del libro: "Historia social situada en el espacio público de Bogotá, desde su fundación hasta el siglo XIX" de los mismos autores.

Palabras clave: Espacio público, ciudad, historia, prácticas sociales.

THE PUBLIC OF BOGOTÁ SPACE IN THE 20TH CENTURY

Abstract

This article shows the theoretical frame, the methodological frame, the results and the conclusions of the research: "The uses of the public space in Bogotá during 20th century: a historical look from the social practices, pedagogic implications for the city". This work was made by the researchers Mónica Cuervo Prados and Pablo Páramo from the universities Pedagógica Nacional y Santo Tomás and the Corporación Universitaria Iberoamericana. This work is the continuation of the book: "social history placed in the public space of Bogotá, from its foundation to the 19th century" from the same authors.

Key words: Public space, city, history, social practices.

INTRODUCCIÓN

El horizonte teórico en el cual se mueve el proyecto está basado fundamentalmente en que el humano construye el espacio público a partir de un proceso de reconocimiento que se encuentra mediado por la función que este cumple y el uso que los sujetos hacen de él, mediados por unas relaciones transactivas de mutua afectación. Es decir que el humano individualmente (Bollnow, 1969)

y colectivamente (Lefevre, 1974) co-construye el espacio, y en él imprime su huella acercándolo a unas condiciones construidas culturalmente. Por tanto los usos y las funciones de los lugares cambian con el cambio de la cultura y de las prácticas sociales que le dan sentido a su uso.

Esta idea de las relaciones transactivas, a su vez se encuentra fundamentada en que el espacio es un aspecto constitutivo del ser, en este caso

¹ Magistra en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana, Comunicadora Social de la Pontificia Universidad Javeriana con énfasis en Comunicación Educativa y n. Estudió Bellas Artes en la Universidad Nacional y en la Universidad Javeriana. Es integrante del Grupo de Investigación Procesos Comunicativos en el Ámbito Educativo, directora del Grupo Comunicación, Paz Conflicto., profesora de la Universidad Santo Tomás, con experiencia de trabajo en la Universidad Javeriana, la Corporación Universitaria Iberoamericana, la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad del Rosario. Dentro de sus publicaciones está el libro Historia social situada en el espacio público de Bogotá, desde su fundación hasta el siglo XIX publicado junto con Pablo Páramo en 2006. moniacuervo@correo.usta.edu.co

su identidad de lugar (Páramo 2004). El *espacio como constitutivo del ser*, ha sido visto fundamentalmente desde dos visiones, una tiene como punto de partida el individuo (espacio vivencial) y el otro la sociedad (espacio social). Estas visiones se abordan desde un enfoque integrador, a partir de una mirada desde el *espacio geográfico*, reconociendo al humano como un ser espacial y la espacialidad como una dimensión esencial del ser, así como desde las relaciones transactivas que los individuos construyen con su entorno. Es fundamentalmente en el *ámbito urbano* donde se expresan y se visualizan con mayor facilidad los procesos de construcción individual y colectiva del espacio (Sack, 1997, PP. 1).

Es en este contexto que podría pensarse el planteamiento de Cuervo y González (1997) donde la ciudad puede ser entendida como espacio vivencial, espacio social y espacio geográfico. Siguiendo a Bollnow (1969), “el hombre no se encuentra en un espacio, sino que su vida consiste originariamente en relación con el espacio y no puede ser desligada de él, ni siquiera de modo ideal”. Es por esto que se plantea que “el hombre está determinado en su vida siempre y necesariamente por su actitud frente al espacio que lo rodea”, debido a que el humano es un sujeto que se relaciona con su entorno y ésta relación está mediada por su intencionalidad, el modo como se encuentra el hombre en el espacio no está definido por el espacio que lo cerca, sino por un *espacio intencional* referido a él como sujeto.

Este espacio intencional es construido individual y socialmente, en este último sentido, es que se entiende la producción social del espacio. El espacio como producto social, entendido desde Lefebvre (1974), tiene su origen en la afirmación que el espacio es un elemento esencial de la vida social. “Cada sociedad produce un espacio, el suyo (...) El espacio social contiene, asignándoles lugares más o menos apropiados, las relaciones sociales de reproducción, a saber las relaciones biopsicológicas entre los sexos, las edades, la organización específica de la familia, y las relaciones de producción, a saber la división espacial del trabajo y su organi-

zación, por tanto las funciones sociales jerarquizadas”. Las relaciones y prácticas sociales tienen una existencia social siempre y cuando tengan una existencia espacial; ellas se proyectan en un espacio, se inscriben en él produciéndolo. El espacio no es un medio neutro en el cual las relaciones y prácticas sociales se inscriben sin interferencia alguna, y tampoco las relaciones entre la sociedad y su espacio no son simples ni transparentes.

Una ambivalencia originaria del espacio social traduce su naturaleza y complejidad. El espacio social es obra y producto. La ciudad es obra y producto, por su intencionalidad comunicativa propia del arte. La obra es única, original, ocupa espacio pero se liga a un tiempo, a una maduración. Es un espacio indefinidamente expresivo y significativo, único y unitario. Su contenido y su sentido son inagotables. Gentes y grupos bien definidos la ‘computacion’. La ciudad como espacio posee propiedades comunicativas semejantes a las de la obra de arte. Sin embargo, la ciudad posee una intencionalidad comunicativa colectiva construida, aunque involuntariamente, como el resultado del encuentro de multitud de voluntades con intencionalidades propias, convergentes-divergentes, armónicas-contradictorias (Lefebvre, 1961). *El espacio social es un producto multigeneracional*, no pertenece a un único momento del tiempo ni de la historia, en cada momento determinado es el resultado de la superposición de momentos y etapas completamente diferentes. También se entremezclan los diversos agentes, las distintas actividades, con temporalidades propias (Lefebvre, 1961). El espacio es *Producto* que se utiliza, que se consume, pero también *medio de producción*; las redes de intercambios, y los flujos de materias primas y energías modelan el espacio y son determinados por él. El espacio social no es sólo uno, sino varios al mismo tiempo; el espacio social es plural. “No hay un espacio social sino varios espacios sociales.

Es en este sentido que se entiende el espacio público, como constituyente de la vida y de la sociedad urbana que lo reconoce. De la misma forma que el sujeto habita el espacio, el espacio habita al sujeto, ya lo diría Jürgen Habermas “Los

ciudadanos son portadores del espacio público”, y muchos grupos del colectivo constituyen en el espacio público la visibilidad de sus demandas, peticiones, requerimientos y hasta anhelos. Para Habermas, “el espacio público, toma cuerpo, forma; cuando en él se dan las movilizaciones, las protestas, a él irrumpen los géneros, pero también en él se da la violencia. El espacio público es un lugar de inclusiones, de representaciones, pero a la vez de ausencia, de omisión y, muchas veces, trágicamente, de violencia y muerte” (2000). Lo que destaca al espacio público es su dinamismo. En él se exhiben las nuevas formas de ser de la sociedad, en él se expresan en mayor medida el sistema de disposiciones, que constituyen las actitudes o inclinaciones para percibir, sentir, hacer y pensar, interiorizadas por los individuos a partir de sus condiciones de existencia. Lo cual funciona como esquemas o principios inconscientes de acción, percepción y reflexión; por tanto es allí en el espacio público, donde fundamentalmente se adquiere, permanece y se transfiere el *habitus* por los agentes y actores sociales. Esto permite la afirmación, que el espacio público es, en la medida que es escenario del “teatro humano”, dado que se configura a partir de la aparición de fenómenos y la exclusión de manifestaciones individuales y colectivas, en la heterogeneidad y complejidad de las diversas realidades que se expresan en sus múltiples dimensiones. El espacio público, entonces, es el escenario ganado por un proceso histórico cultural, para que en él se represente la vida, historia y condición humana.

Pensar la ciudad desde el Espacio Público

Un proyecto sobre la historia del espacio público de Bogotá, fundamentalmente a partir de las prácticas sociales de uso, requiere un ejercicio permanente que implica pensar la ciudad, y específicamente el espacio público como objeto de estudio, susceptible de ser re-pensado, investigado y reconstruido categorialmente. Gustavo Montañez G. (2000), a partir de su propia reflexión, invita a meditar sobre la importancia y la imperiosa necesidad de mantener la acción consciente de pensar y re-pensar el fenómeno urbano: “¿por qué pen-

sar la ciudad?, (...) porque fundamentalmente en tiempo normal, cuando no ocurren desastres catastróficos, la cotidianidad raras veces promueve una reflexión espontánea sobre el espacio urbano, ni siquiera una consideración atenta sobre el territorio comprendido en la ruta diaria que nos lleva de la residencia al lugar de actividades y viceversa. (...) Menos frecuente aparece la idea de examinar la ciudad como totalidad, a pesar que existe una necesidad de conocerla, (...) ya que en ella se expresa una condición existencial, dado que en ella vivimos, nuestra cotidianidad ocurre en la ciudad, (...) porque los factores objetivos, subjetivos e intersubjetivos, dependen del carácter y dinámica del fenómeno urbano y de la especificidad de la ciudad que habitamos, (...) porque es allí donde construimos las referencias territoriales, las señales y significaciones espaciales.

Dentro de la perspectiva de pensar el espacio urbano, la ciudad en las últimas décadas ha sido pensada como espacio educativo (Noguera C.E. Alvarez A y Castro J.O, 2000). Es así como Jaume Trilla (1997) piensa la ciudad desde tres ámbitos: uno como entorno de la educación, en donde se puede aprender la ciudad; dos, como agente o medio de educación, en donde se puede aprender de la ciudad; y tres, como contenido educativo, donde se puede aprender la ciudad. Al respecto, Alberto Saldarriaga (1997), plantea que la experiencia del espacio público desempeña un papel muy importante en la formación del futuro ciudadano como parte de la construcción y valoración del sentido de lo público. En la misma dirección, Pablo Páramo (2004) nos invita a pensar y vivir la ciudad desde una perspectiva optimista en búsqueda de la identidad de ciudad.

Para este proyecto, se concibe la perspectiva de mirar la ciudad como escenario para el aprendizaje y el interés de las últimas administraciones de la ciudad por formar al ciudadano, son el punto de partida para el desarrollo de un cuerpo teórico que contribuya a comprender las relaciones transactivas del individuo con los distintos elementos del ambiente urbano, en lo que se puede denominar “Pedagogía Urbana”. Al considerar la ciudad

como un ambiente de aprendizaje y al centrarse en conceptos del desarrollo sobre cómo la gente entiende y valora la ciudad, la pedagogía urbana puede jugar un papel en redireccionar la atención hacia los aspectos positivos de vivir en la ciudad. A este respecto, Páramo (2004) incorpora la idea que los lugares públicos de una ciudad ofrecen diferentes tipos y grados de oportunidades para que la gente forme su identidad urbana. En este contexto el concepto de "oportunidad" se toma como lo presentara Gibson (1979), lo que suministra información inmediata acerca de la función más probable del lugar. Así una "oportunidad" es una relación entre un objeto en el mundo y las intenciones, percepciones y capacidades de una persona. De esta manera, un lugar público debe suministrar la oportunidad para un intercambio significativo, y para que esto se logre, debemos establecer las conexiones entre el lugar con las conductas exploratorias que este puede sostener. Por esto se deben promover ambientes de aprendizaje que sean satisfactorios potencialmente, que suministren oportunidades para el aprendizaje y que contribuyan a desarrollar la identidad con dicho lugar.

Es pertinente puntualizar, que no basta con visitar la ciudad para aprender de ella, la ciudades no son educadoras en sentido estricto. Las formas de la ciudad moldean nuestras experiencias y el consiguiente desarrollo en la medida en que pueden usarse como un gran ensamblaje de oportunidades para el aprendizaje siempre y cuando no nos limitemos a "dejar la ciudad como está", sino que establezcamos las ocasiones para intercambios significativos con el ambiente mediante una política educativa urbana. La ciudad como los libros solo puede contribuir a formar a los individuos cuando les ayudamos a éstos a adquirir las competencias para interpretar sus símbolos y poder leerla.

Además del concepto de oportunidad Páramo (2004) retoma los conceptos de "reglas de lugar" e "identidad de lugar". El concepto de "reglas del lugar" se refiere a las formas y patrones de uso y apropiación de los lugares y a la medida en

que esos patrones están inmersos en procesos sociales y culturales (Canter, 1991). Al estudiar las prácticas sociales de uso del espacio público, "situadas", como el aspecto central, es posible reconocer que las personas actúan en los lugares en relación con las reglas de uso del lugar. Las reglas de los lugares públicos son guías codificadas verbalmente a manera de instrucciones, sugerencias o contingencias que median las diferentes maneras de enfrentar ciertas situaciones en el espacio público, con los distintos elementos del espacio público como señales de tránsito, andenes y calles, monumentos, así como en nuestro trato con extraños como al acercarnos a alguien para pedir información, o compartir actividades. Las reglas son también impuestas a través de la estructura del tiempo en la vida urbana y establecen patrones de conducta en el urbanita.

De esta manera, el papel de la investigación en pedagogía urbana será el de identificar los mecanismos de aprendizaje básicos y las reglas del lugar. Así mismo, la manera como éstas son creadas y mantenidas, cómo se generalizan, cómo el diseño físico contribuye al uso del lugar, cómo las reglas que regulan el comportamiento en el espacio público varían entre subgrupos y culturas y principalmente cómo se enseñan y cómo podemos valernos de la identificación de estas reglas para fortalecer la identidad urbana. Otras preguntas de investigación para una pedagogía urbana serían: Qué tipo de reglas siguen las personas cuando están en el espacio público? Cómo se aprenden? Cómo se conducen los individuos y negocian su manera de conducirse a través del espacio público, al estar rodeados no por familiares o amigos sino por extraños? Están todos de acuerdo en la manera de actuar en un determinado lugar y qué sucede cuando hay desacuerdos? Si nos movemos el espacio (cultura) y en el tiempo (historia) son las reglas iguales? Cómo se puede fortalecer los vínculos con la historia de la ciudad?

A partir de la respuesta a estos interrogantes y para que la ciudad se convierta en un ambiente para las transacciones significativas y formativas. El diseño de la ciudad deberá ofrecer las oport-

tunidades para interactuar con ella, ejercer los campos temporales necesarios, crear los lugares solicitados por el público, impulsar el arte en el espacio público y demás actividades que inviten a la apropiación de los lugares públicos. Así mismo, crear los profesores del espacio público y de la apropiación de la ciudad. Los símbolos y signos dentro del espacio público mostrarán el tipo de reglas apropiadas para el lugar e invitarán a los ciudadanos a intentar nuevas, que le den nuevos significado a los lugares. Cartillas y guías informativas mostrarán cómo explorar los distintos lugares de la ciudad: históricos, culturales, comerciales, recreativos y de interacción social.

Respecto al concepto de "identidad de Lugar", este es entendido como identidad con la ciudad, es decir identidad urbana. Se refiere a aquellas dimensiones del ser que definen la identidad personal en relación con el ambiente físico mediante un complejo patrón de ideas conscientes e inconscientes, creencias, preferencias, sentimientos, valores, metas, actitudes y habilidades relevantes para el ambiente. La posición de quienes promovieron este concepto (Proshansky, 1978; Proshansky, Fabian, y Kaminoff, 1983), sostiene que el sentido subjetivo del self o del ser, se define y expresa no solamente en relación con otras personas sino en relación a los distintos escenarios que definen la estructura del día a día. Para ilustrar esta afirmación basta con mirar el impacto negativo que genera en los desplazados el tener que abandonar sus lugares de residencia habitual sobre la propia identidad. O la nostalgia por nuestro lugar cuando salimos fuera por un par de semanas.

Pero la identidad de lugar es más que un sistema de recuerdos e interpretaciones personales acerca de un solo escenario físico. Los significados que la gente atribuye a esos lugares, emociones y representaciones sociales, las reglas y conductas ligadas a los lugares están en el centro de la experiencia de un lugar. Los proponentes de esta noción enfatizan igualmente que los lugares están ligados a la existencia social y cultural de un grupo, y que ésta se expresa en las actividades desarrolladas en esos lugares, en las relaciones interpersonales

que allí se dan; en otras palabras, en las reglas que regulan las prácticas sociales en dichos lugares. Es por esto que reconocemos nuestra identidad urbana cuando visitamos otra ciudad en el país o en el exterior. La identidad de lugar en cierta sociedad y cultura no puede diferenciarse únicamente con respecto a los usos y experiencias de lugar sino con respecto a las variaciones en los valores sociales, significados e ideas que fundamentan el uso de esos espacios. Así por ejemplo, los lugares públicos se pueden diferenciar a partir de las principales categorías de género, grupo social, ocupación, edad y clase social.

De otra parte, y para concluir, se puede afirmar que inmerso en nuestras transacciones con el ambiente urbano hay un proceso de aprendizaje de la cultura, a través de la apropiación explícita o implícita de reglas que influyen en nuestro comportamiento. Al colocar el énfasis en la identificación de las reglas que afectan el comportamiento del individuo será posible encontrar la forma de darle poder a los individuos para cambiar, mantener y transformar dichas reglas al igual que mejorar el diseño urbano y así mejorar la pedagogía urbana. En la medida en que sepamos más sobre la manera como las propiedades físicas del entorno influyen en el procesos de identidad urbana, más probablemente los administradores de la ciudad estarán en capacidad de entender el papel del espacio público en la educación ciudadana. En conclusión, el espacio público no podrá definirse exclusivamente desde la perspectiva arquitectónica sino tendrá que incluir es su definición la función que cumple como escenario de formación ciudadana donde los individuos aprenden reglas para relacionarse con los otros, en particular con extraños, con la mediación del ambiente físico. En relación con esto, es que se justifica indagar, visibilizar y reconocer la importancia de los usos del espacio público de Bogotá en el siglo XX, a partir de una mirada histórica desde las prácticas sociales "situadas", es decir contextualizadas a un momento histórico socio-cultural, dado que la posibilidad del reconocimiento de roles y las reglas, reconstruidas desde los personajes y acontecimientos, puede tener.

MÉTODO

Este trabajo es el producto de una investigación que combina dos estrategias: la documental y la historia oral. La periodización de los documentos seleccionados para estudio se estableció a partir de lo que denomina Fernand Braudel como larga duración, y que en este caso se refiere al siglo XX. Concretamente se seleccionó la etapa entre 1910 (fecha en que finaliza la investigación que antecede a esta) y 1998, dado que finaliza el siglo XX con aportes concretos a nivel urbano y del espacio público desde las alcaldías de Bogotá.

Las principales categorías de análisis de la información recolectada fueron creadas a partir de la teoría del lugar que subyace al trabajo de investigación que venimos adelantando sobre la historia social situada en el espacio público. Por ello se parte del lugar público en el que se describen eventos o rutinas sociales, se explora igualmente por acontecimientos específicos ocurridos allí, y finalmente se identifican los protagonistas de tales rutinas o acontecimientos, haciendo énfasis en lo cotidiano más que en las narraciones oficiales ya conocidas ampliamente. De esta manera pretendemos caracterizar los lugares públicos y contribuir a dotarlos de significado histórico-social y a partir de ahí, proponer elementos arquitectónicos y pedagógicos que contribuyan a la identificación, el apego y la apropiación del espacio público de la ciudad.

Fuentes de información

Con el fin de identificar los lugares públicos, sus reglas, los acontecimientos, los usos rutinarios y los roles sociales ligados a ellos, se realizó de acuerdo con las periodizaciones antes señaladas, la recolección de información. Se revisaron tanto materiales escritos (crónicas, prensa, libros de la época), como fuentes primarias orales mediante la técnica de historias oral, aplicada a mujeres y hombres que experimentaron la ciudad y su espacio público en los distintos periodos analizados.

La información se analizó con el apoyo del programa para computador ATLAS/ti, el cual facilitó

la creación de los códigos que surgieron tanto de las preguntas de investigación como dentro del proceso mismo del estudio del material revisado. El programa contribuyó a la identificación eficiente de los contenidos del texto analizado a partir de los códigos creados y el cruce de información entre los códigos o categorías de análisis. Igualmente permitió la organización de la información objeto de análisis, mediante la creación de estructuras jerárquicas y diagramas que muestran las distintas relaciones entre las categorías o códigos creados por el investigador, contribuyendo así a la interpretación de los datos obtenidos.

Los capítulos del estudio

Los resultados del estudio se subdividieron en varios capítulos iniciando por el contexto general, el cual, como se mencionó anteriormente, describe la realidad histórica política, económica, y cultural entre 1910 y 1998, como base para el reconocimiento de la época del estudio desarrollado, sin centrarse en un análisis de los hechos, sino mostrando al lector una visión global sobre lo que sucedió en el periodo del estudio.

Este contexto ayuda al lector a entender cómo las acciones que el bogotano realizaba en el espacio público, tenían clara relación con las tendencias foráneas, con las necesidades económicas, con las protestas políticas y con las manifestaciones realizadas.

Posteriormente, se desarrollaron los capítulos de socialización en el espacio público, religión, economía y comercio, movilidad, protestas, actos cívicos, políticos y militares, crimen, y cultura lúdica y entretenimiento, que es el capítulo que aparece en este artículo de investigación.

Por último, se determinaron las conclusiones del estudio, las cuales están ligadas tanto a la pedagogía urbana como a la propuesta de un nuevo proyecto de investigación sobre equidad y convivencia en el espacio público realizado desde Septiembre de 2006 por las Universidades Piloto de Colombia, Pedagógica Nacional y Santo Tomás y la Corporación Universitaria Iberoamericana.

DISCUSIÓN

Dentro de las conclusiones se observa cómo el estudio evolutivo de las prácticas sociales en el espacio público permite apreciar una tendencia en el Siglo XX hacia la pérdida de la vida en público y un repliegue hacia la vida privada. Al comparar las distintas prácticas sociales del periodo colonial hasta el Siglo XIX (Páramo y Cuervo, 2006), con los hallazgos correspondientes al Siglo XX se observan varios cambios en la función del espacio público en general respecto del sostenimiento de las prácticas sociales de religiosidad, comercio, movilidad, socialización y como escenario para la protesta y la criminalidad.

Durante el Siglo XX el espacio público cambió dramáticamente su función; la calle privilegia al automóvil, se reducen las plazas, los parques y las calles como lugares de encuentro, el individuo se desterritorializa y el consumo se convierte en la única manera de estar por fuera. Es el tiempo de la posmodernidad. Innumerables lugares que fueron puntos funcionales de la centralidad de la ciudad han perdido su capacidad de aglomerar y convocar a los bogotanos. La Plaza de Bolívar es un ejemplo ilustrativo de un lugar cuya centralidad sigue siendo simbólica, aunque ha perdido su valor como escenario de la vida pública, de la discusión política, de la actividad económica.

Con la transformación del espacio público cambian igualmente los roles que asumen las personas que lo comparten, se crean nuevas reglas para los lugares nuevos. A los viejos protagonistas: vendedores de la plaza, comerciantes, mendigos, enfermos mentales, trabajadoras sexuales y policías, entre otras, se suman los voceadores de periódico, músicos, payasos, malabaristas y desplazados por la violencia. Se puede decir que el actual vendedor ambulante es un sustituto funcional de los vendedores de la plaza, ya que mantiene el mismo diálogo con el cliente, quien igualmente regatea el precio; es quizás con los únicos extraños con los que conversamos hoy día en los espacios públicos. Si bien la mujer sigue teniendo poco protagonismo en la mayoría de las

actividades públicas en el espacio público, ya no desconocida del todo aumenta su protagonismo en las procesiones, y de igual manera se fortalece su presencia tanto en el espacio lúdico, a través de otros roles como las ferias y los reinados, como en el recorrido al trabajo y de regreso al hogar. Así mismo se resalta igualmente la importancia del niño, quien en el Siglo XX se convierte en un protagonista importante, al complementar la actividad escolar como base importante de la construcción social y ciudadana, con el entretenimiento en calles, parques y plazas, sin olvidar su participación en el comercio y socialización en las calles.

Durante el siglo XX el espacio público cambió dramáticamente su función; la calle privilegia al automóvil, se reducen las plazas, parques y calles como lugares de encuentro, el individuo se desterritorializa y el consumo se convierte en la única manera de estar por fuera. Es el tiempo de la posmodernidad. Innumerables lugares que fueron puntos funcionales de la centralidad de la ciudad han perdido su capacidad de aglomerar y convocar a los bogotanos. La Plaza de Bolívar es un ejemplo ilustrativo de un lugar cuya centralidad sigue siendo simbólica pero que ha perdido su valor como escenario de la vida pública, de la discusión política, de la actividad económica.

Se destaca como característica principal de este proceso evolutivo del espacio público la privatización. Las plazas de mercado se convierten en grandes almacenes de cadena, los lugares de socialización son ahora los cafés, las discotecas, los bares, y la actividad comercial se centraliza en el centro comercial.

Con la transformación del espacio público cambian igualmente los roles que sumen las personas que participan de los distintos lugares, se crean nuevos roles y reglas para los nuevos lugares. A los viejos protagonistas: vendedores de la plaza, comerciantes, mendigos, enfermos mentales, trabajadoras sexuales, policías; se suman los voceadores de periódico, músicos, payasos, malabaristas, y desplazados por la violencia. Se puede decir que

el actual vendedor ambulante es un sustituto funcional de los vendedores de la plaza, ya que mantiene el mismo diálogo con el cliente, quien igualmente regatea el precio; es quizás con los únicos extraños con los que conversamos hoy día en los espacios públicos. Si bien la mujer sigue teniendo poco protagonismo en el espacio público, de las mayor parte de las actividades públicas, ya no sigue siendo desconocida del todo: aumenta su protagonismo en la procesión y de igual manera se fortalece su presencia en el espacio lúdico a través de otros roles como la feria y el reinado y del recorrido al trabajo y regreso al hogar. Se resalta igualmente la importancia del niño, quien en el siglo XX se convierte en un protagonista importante al complementar la actividad escolar como base importante de la construcción social y ciudadana, con el entretenimiento en calles, parques y plazas, sin olvidar su participación en el comercio y socialización en las calles. Se valora a nivel de los hechos históricos que se contemplaron en el contexto en su relación con el espacio público, el protagonismo de los obreros en el siglo XX, quienes desde 1910 en todo el proceso de reconocimiento político harán parte de protestas y marchas que se repetirán en todo el periodo del estudio.

A partir de los años 20 la modernización cambia las nociones de la industrialización, la higiene, los servicios públicos, la manera de recorrer la ciudad, los ritmos cotidianos, y se observa en las calles bogotanas un aumento de los obreros, los campesinos que llegan a la ciudad y los trabajadores y por ende hay un aumento de la de miseria y la inseguridad.

Se pudo observar a través del estudio que la modernización en Bogotá se enfocó en tres ejes: la transformación física de la ciudad, la formación del pensamiento moderno sobre la ciudad y la percepción de la ciudad. Aparecen nuevas celebraciones como el 1 de Mayo, se da una mayor recuperación de lugares de ocio en la ciudad y por ende de recorridos que no se tenían contemplados en el espacio público del siglo XIX como la importancia que va cobrando el consumo y el comercio en el espacio y en la vida de los bogotanos.

Ya en los años 30, es importante anotar como los cambios políticos serán la base para la violencia que llevará a las persecuciones y matanzas de los años 40 y 50, un ejemplo de esto en el espacio público y en la ciudad es cómo los hechos del 9 de Abril rupturan al centro como el eje de la ciudad hacia una mirada foránea, iniciando la reconstrucción de una ciudad ligada más a materiales como el concreto con moles de propiedad aérea horizontal sin contacto alguno con el suelo.

De igual manera en los años cuarenta se observa un aumento en la migración de campesinos hacia Bogotá una que produce el inicio de la contaminación auditiva, la cual se refuerza por el fuerte crecimiento urbano entre los años 50, 60 y 70.

Es importante anotar que parte de esta situación se agudiza con la aparición del automóvil en los años 50, lo cual es una realidad que cambia las rutinas cotidianas del recorrido urbano y en general del uso del espacio público, que pasa de ser reducido a convertirse en un ámbito de rapidez y velocidad de los tiempos modernos. Se inicia el transporte no legalizado, grandes recorridos por caminos interminables y nuevas formas de comercio y entretenimiento.

Se anota como de 1950 a 1970 las ciudades absorbieron un gran flujo migratorio rural, lo cual lleva a ampliar la población de la ciudad y a traer nuevas costumbres y rutinas al espacio público. Estos flujos migratorios fueron altos de 1951 a 1973 y la planificación urbana continuaba mostrando una gran debilidad para manejar el problema de la población.

Ahora bien, se une a lo anterior la denominada "Fiebre de las Avenidas", en la cual la construcción de la Avenida Caracas y de la carrera 10a. afectaron a la ciudad y se constituyeron en los nuevos ejes de la malla urbana. Esto implica nuevas relaciones con el espacio la ampliación del transporte público y ampliación de la movilidad hacia el caos y la inseguridad.

Las décadas de 1960 y 1970 determinan unos procesos urbanos muy importantes, ya que el cre-

cimiento urbano rebasa la ciudad proyectada por el plan piloto de 1951. La violencia rural impulsa un éxodo masivo que aumenta el caos, la falta de seguridad en las calles y que inicia la necesidad de trabajar en la noción de costumbres urbanas, las cuales se ven como la disciplina de peatones y vehículos, si bien a finales de los 70 se logran algunos avances el peatón cobra menos importancia que el vehículo.

Ya los años 80 y 90, dentro de la misma línea de fortalecimiento de los procesos urbanos, inicia el proyecto de "Misión Bogotá siglo XXI" con el objetivo de "diseñar una visión prospectiva del futuro deseable para Bogotá en el horizonte de la primera década del siglo XXI y producir recomendaciones sobre las políticas y estrategias que deben adoptarse para alcanzar las metas propuestas...".

PROPUESTAS

La historia de la ciudad debe ser contada a estudiantes, turistas y ciudadanos del común, desde el punto de vista de sus distintos actores, y no solamente desde la experiencia de las clases dominantes. Los indígenas, los negros y, en general, el ciudadano del común, jugaron un papel importante en la historia de la ciudad. La información sobre este último tema, no solo debe estar asociada con los líderes de la independencia; placas informativas deben colocarse también sobre los lugares donde la gente común tuvo experiencias cotidianas.

La información que se recoja sobre la historia de un lugar puede exhibirse en los lugares públicos de cada localidad; mapas, fotografías históricas del lugar, vistas comparativas, cartelera colgadas de las paredes de las esquinas de las plazas, al igual que de las puertas de las principales y más tradicionales iglesias; también se podrían publicitar los decretos de la alcaldía sobre los programas culturales en el centro de la ciudad y en las distintas localidades, y, por supuesto, un archivo de lugares dentro de la definición que hemos adoptado en esta investigación.

Así mismo, podría contribuir a la comprensión histórica de la ciudad el diseño de plegables, caminatas históricas y recorridos en coches alrededor del centro de la ciudad, no solo para turistas sino para estudiantes de colegio y la gente común que habita la ciudad, con guías o profesores bien informados. Una propuesta pedagógica, sería la realización de caminatas, que puedan hacer que el sujeto sienta la historia efectiva a la que pertenece. Sin embargo, esta estrategia educativa deberá suministrar información sobre los diferentes episodios experimentados por la gente común en el espacio público durante la colonia y la república, y no solamente centrarse en reproducir la historia oficial.

Algunos elementos removidos del espacio público vale la pena recuperarlos y regresarlos, en la medida de las posibilidades, a sus sitios originales, tal es el caso de la fuente *El Mono de la Pila* o el de la fuente de San Victorino. De no ser posible su reubicación al sitio original, será necesario diseñar el ambiente apropiado donde estos elementos puedan ofrecer oportunidades para interactuar con la historia de la ciudad y refuerzan así la identidad de lugar.

Se reconoce que en Bogotá hacen falta monumentos y expresiones artísticas sobre el espacio público. Al respecto deberían crearse monumentos dedicados a la memoria de líderes indígenas, quienes pelearon inicialmente por la libertad. Igualmente, monumentos en memoria de la gente que ha sido excluida de nuestro pasado: las mujeres, los trabajadores, voceadores de periódico, gaminos, enfermos mentales, indigentes, o monumentos que recuerden acontecimientos históricos vivenciados en el espacio público, como la revuelta del 20 de Julio o la huelga del tranvía.

A partir de los hallazgos de este estudio se plantea la necesidad de crear nuevos lugares públicos y símbolos, lo cual será un reto importante para los planeadores urbanos y los distintos sectores de la sociedad que quieren ser reconocidos dentro de la historia social del espacio público. La colonia nos dejó la calle y la plaza, el siglo XIX

el parque y los cafés y el XX el centro comercial. Hemos recibido la herencia reciente que nos desterritorializa con la creación de no lugares o de lugares asociados para el consumo. Por ello es importante recuperar algunos espacios para la socialización que sirvan igualmente para vincularnos con la historia del lugar y de la ciudad. Para ellos será necesario dotarlos de elementos simbólicos, referidos al proceso histórico de las distintas prácticas sociales, a las luchas libradas por los distintos protagonistas, o a los hechos o elementos que recuerden la formación del barrio. Un árbol, una piedra, una casa o los distintos monumentos que se construyan pueden adquirir una connotación simbólica sobre hechos ocurridos y sus personajes. Son decantaciones de los valores culturales, concreciones de sus creencias a través de la historia, herencia de sus gentes en la lucha por la vida y la apropiación del espacio. Son por tanto factores fundamentales en la constitución de la estructura urbana y en la consolidación de los lazos sociales que contribuyen a la identidad social. Así pues, el espacio público de la ciudad deberá estar cargado de significados que le confieren una impronta a los usos y costumbres que se desarrollaron en él, lo cual se constituye en importante soporte físico y cultural para preservar y promover una cultura de lo público.

Son varias las propuestas tanto educativas como de investigación que se derivan de este estudio: la identificación y recuperación de lugares significativos para Bogotá y otras ciudades del país a partir de su historia social; la identificación de las reglas y roles que caracterizan el comportamiento en los lugares públicos de las ciudades y el tipo de reglas que deben facilitar la relación entre extraños en las ciudades; el impacto del desarraigo en las poblaciones desplazadas sobre su identidad de lugar, etc. Particularmente nuestra propuesta se centra en dos grandes frentes de trabajo, la primera sobre pedagogía urbana en Bogotá, la cual se nutre de todos los datos obtenidos en el estudio y una segunda sobre equidad y convivencia en el espacio público de Bogotá, la cual busca aportar a la equidad y convivencia en la Bogotá del siglo XXI.

De igual manera, se propone generar desde lo privado y lo público un compromiso para dejar en ciertos lugares citados en esta investigación murales, esculturas, exposiciones, obras de teatro, mimos, entre otros que rupturando con la cotidianidad, logren hacer que los bogotanos tengan desde una reconstrucción simbólica del tiempo otra versión de la historia y sus hechos, la cual genere un reconocimiento de estos lugares. Los actores que se postulan para realizar y aprovechar este trabajo además de las instituciones distritales son los colegios y universidades, es la juventud la que no debe perder la memoria y la que debe recrearla y darle un sentido hacia el futuro. Un resultado posible pueden ser guías o videos pedagógicos que realicen los mismos muchachos como base para que la gente viva la historia y se identifique con la misma. Estas guías o videos pedagógicos mostrarían lugares, prácticas, acontecimientos y protagonistas y qué se creó en el espacio público desde estos, dando posibilidades de recorridos, juegos y en general alternativas de ver el espacio público como un lugar de aprendizaje y convivencia ciudadana.

REFERENCIAS

- Aguilera. (2000). *La radio y el entretenimiento*. Bogotá: Noguera.
- ANIF. (1985). *Sistematización de datos sobre los gustos de los bogotanos*. Bogotá: ANIF.
- Aprile Gniset (1999) *Mapa histórico*. Bogotá: Fondo Cultura.
- Archila Neira, Mauricio. (1993). "Ni amos ni siervos". En *Controversia* No. 156-157. Bogotá: Cinep.
- Archila, M. (2000). *Compendio historia de Colombia*. Bogotá: Alianza.
- Arias. (2000). *Los parques*. Bogotá: Editorial Buitrago.
- Augé, M. (1992). *Los "no lugares": Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bautista. (1990). *Los herederos de la ciudad*. Bogotá: Matrística.
- Bollnow, O. (1969). *Hombre y espacio*. Barcelona: Editorial Labor S.A.
- Bonnes, M; Mannetti, L; Secchiarol, G. and Tanucci. (1990). The City as a multiplace system: an

- analysis of people-urban environment transactions. *Journal of Environmental Psychology* 10, 37-65.
- Borja, J (2004) *La Ciudad Conquistada*. Madrid: Alianza.
- Bushnell, David. (1996). *Colombia una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Planeta.
- Cabrera. (2000). *Relatos de Bogotá*. Bogotá: Norma.
- Calvo, O. (1998). *El cementerio central*. Bogotá: TM Editores. Observatorio de Cultura urbana.
- Calvo, Oscar Iván y Saade, Marta. (1998). *La ciudad en cuarentena. Chicha, patología social y profilaxis*. Bogotá. Alianza.
- Canter, B. D. (1991). *Understanding, assessing, and acting in place: Is an integrative framework possible? Environment cognition and action: an integrated approach*. New York: Oxford, Oxford University Press: PP 191-207.
- Carr y Cols. (1998). *Public Space*. New York: Cambridge University Press.
- Carr, S. y Lynch, K. (1968). Where learning Happens. *DAEDALUS* Fall: PP 1277-1291.
- Carr, S., Francis. M., Rivlin. L. y Stone. A. (1992). *Public Space*. New York: Cambridge University Press.
- Castells, M. (1991). *The City and the Grassroots*. Santa Ana: University of California Press.
- Castillo, J. (2003). *Bogotá: el tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Castillo. (2000). *Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Colmenares, G. (1997). *Ensayos sobre historiografía*. Cali: T.M. editores, Universidad del Valle, Banco de la República, Colciencias.
- Cortés. (2004). *Bogotá*. Bogotá: Alianza.
- Donovan, M. G. (2002). Space wars in Bogotá: The recovery of public space and its impact on street vendors. *Urban Plannig*. Boston: M.I.T. Press.
- Gibson, J. J. (1979). *The Ecological Approach to Visual Perception*. Boston: Houghton Mifflin.
- Gustafson, P. (2001). Meanings of Place: everyday experience and theoretical conceptualization. En *Journal of Environmental Psychology*. 21, PP 5-16.
- Habermas. (2000) *Sobre lo público*. México. Editorial Gamarra.
- Harvey, D. (1973). *Social Justice and the City*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Hunter, A. (1987). The symbolic ecology of suburbia. En Altman & Wandersman (Eds.). *Human Behavior and Environment: Vol. 9. Neighborhood and community environments* (pp. 191-219). New York: Plenum Press.
- Iriarte, A. (1988). *Breve historia de Bogotá*. Bogotá: Oveja Negra.
- Iriarte, A. (1987). *Breve historia de Bogotá*. Bogotá: Misión Colombia.
- Lalli. (1988). *Conceptos sobre ciudad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lefebvre Henri. (2001). *The production of space*. Malden Massachusetts: Typeset in 10ª. Blackwell Publishers.
- Llano, M. y Campuzano, M. (1994). *La chicha, una bebida fermentada a través de la historia*. Bogotá: CEREC Colcultura.
- Lopez, Walter. (2003). *Origen de la Informalidad en Bogotá en los años 50*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Lorenzo, R. (1998). *La Città Sostenibile*, Milán: Eleuthera.
- Marroquín, J.M. (1978) Investigación sobre algunas antigüedades. En *Museo de cuadros de costumbres III*. Bogotá: Garrama.
- Martínez, C. (1983). *Bogotá: Sinopsis sobre su evolución urbana*. Bogotá: Escala Fondo Editorial.
- Mejía, G (2000) *Los años del cambio*. Bogotá: Fondo Editorial Universidad Javeriana.
- Melo Moreno Vladimir. (1990). *La calle: espacio geográfico y vivencia urbana en Santa Fé de Bogotá*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Melo, Jorge Orlando. (2001). *Colombia hoy*. Bogotá: Banco de la República.
- Mendoza Varela, E. (1965). *Alabanza y crítica de la aldea*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Minkowski. (1993). Le temps vécu, en *Études Plzénoménvlogiques et Psychopuztl: ologiques*, París.
- Montañez G. Gustavo. (2000). *Pensar la Ciudad*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Mora y Carrillo. (1987). *Costumbres bogotanas*. Bogotá: La Alianza.
- Muñoz y Pachón (1996) *La infancia en la Bogotá de mediados de siglo*. Bogotá: Alianza.

- Niño, Carlos. (2004). *Arquitectura y estado*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Noguera, C.; Álvarez, A. y Castro, J. (2000). *La ciudad como espacio educativo*. Bogotá: Arango Editores.
- Nossa, J. (2006). *Aportes capítulo 1948*. Bogotá.
- Ortega, D. (1990). *Las cosas de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Ospina, (1999). *La niñez bogotana*. Bogotá: Alianza.
- Pabon, G. (2003) El espacio urbano en la crónica periodística y literaria. En: *Pre-til* No. 3. Universidad Piloto de Colombia.
- Páramo, P. (2002). En busca de la identidad de lugar del bogotano: interacción con el pasado de la ciudad en el espacio público. En *Territorios*. No. 8. PP: 63-84.
- Páramo, P. (2004). Algunos conceptos para una perspectiva optimista de vivir la ciudad. En *Territorios*. No. 10-11. PP: 91-109.
- Páramo, P. (2004) *The significance of public places for the people of Bogotá, and policy implications for the city as a learning environment*. Ph.D Dissertation. The Graduate School and University Center. The City University of New York.
- Páramo, P. y Cuervo M. (2006). *Historia social situada en el espacio público de Bogotá desde su fundación hasta el siglo XIX*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Páramo, P., Arias, J.D., Melo, Pradilla, H., y Pabón, P. (1999). *Apreciación del paisaje. Nuestros vínculos con la naturaleza*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Parra, L. (2006) *Los usos del espacio público en Bogotá de 1910 a 1948, una mirada histórica desde las prácticas sociales y la memoria colectiva*. Bogotá. Tesis Maestría Educación Universidad Pedagógica Nacional.
- Periódico El Tiempo (1948) SF.
- El Siglo (1948) SF.
- Peralta de Ferreira, Victoria. (1988). *Bosquejo historia del comercio en Bogotá*. Bogotá: 450 años. FENALCO. Laúdes Editores.
- Proshansky, H.M. (1978). The City and Self-Identity. En *Environment and Behavior*. Vol 10 No. 2. Revista Semana (1990) SF.
- Riaño. (1999). *Crónicas de ciudad*. Bogotá: Congregación.
- Rojas y Guerrero. (1997). *Bogotá y su tradición*. Bogotá: Editorial Granada.
- Romero, J. (1999). *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Salazar, R. (2003). *Del espacio público en la Caracas del siglo XVIII*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Saldarriaga, Alberto. (2005). *Arquitectura colombiana en el siglo XX*. Bogotá: Edificaciones.
- Sack.
- Semana al día. (1964).
- Serrano Camargo Rafael. (1981). *En aquella ciudad: crónica mínima de Bogotá*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Silva, Armando. (1988). *Graffiti: una ciudad imaginada*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Silva, Armando. 1989. Lecturas de imágenes: De la imagen a la imaginación social. En: *Memorias del simposio identidad étnica, identidad regional, identidad nacional, V Congreso Nacional de Antropología*. Bogotá: ICFES.
- Silva, Armando. (1992). *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Tonucci, F. (1997). *La città del bambini*. Roma: La terza.
- Trilla, B. J. (1989). *La Ciudad educadora*. Bogotá: IDEP.
- Varios. (2004). *Compendio de textos sobre historia del Siglo XX*. Bogotá: Buitrago editores.
- Varios. (1989). *Historia de Bogotá*. Bogotá. Salvat-Villegas.
- Viviescas, Fernando. (1989). *Urbanización y Ciudad en Colombia*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional.
- Zambrano, F. (2000). La ciudad en la historia. En: *La ciudad, hábitat de diversidad y complejidad*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Zambrano, F. (2002). La construcción del espacio público en Bogotá. En: *Revista de Estudios Sociales*. No 11, Bogotá.